

EL BATALLADOR

PERIODICO DECENAL

DIOS PATRIA FUEROS



AÑO I	Redacción SAN JORGE, NÚM. 30, ENTRESUELO ZARAGOZA A donde se dirigirá toda la correspondencia que se refiera á la Redacción.	Se publica los días 6, 16 y 26 de cada mes — ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES	16 Agosto de 1910	Suscripción Trimestre Pesetas 0'75 Semestre » 1'50 Año » 3'00 PAGO ADELANTADO	Administración CALLE DE AINSA, 7 PRAL., HUESCA La correspondencia <i>exclusivamente administrativa</i> , se dirirá con esta dirección á D. Raimundo Rodríguez	NÚM. 13

LAS FRASECITAS

No se le caen de la boca al señor presidente del Consejo de ministros. Podrá ser todo lo nerviosillo é impresionable que quieran los periodistas; podrá usar *léxico* de verduleras á los postres de suculentos banquetes entre copa y copa de espumoso *champagne*; podrá permitir que Burell y Morote se excedan, como cabras que siempre tiran al monte, en sus famosos juramentos de extirpar de España la *lepra clerical*; podrá templar del mejor modo que pueda y Dios, mejor dicho, el diablo le dé á entender, los desafinados gaitas ministeriales que en el mismo banco azul desentonan que es un dolor; podrá el elocuente Pepe tener sus tropiezos y también sus caídas y batacazos, pero nadie se atreverá á regatearle la inmarcesible gloria de ser hombre de *frasecitas*.

Y si con frases hechas, siendo agudas é ingeniosas, se gobierna admirablemente y se conduce la nave del Estado por entre sirtes y escollos sin naufragar jamás, ya podemos adjudicar al elocuente (no digamos *nerviosillo*) Sr. Canalejas la primacía de honor y jurisdicción entre todos los gobernantes del mundo; ya podemos entonar himnos de gloria y loar á la venturosa España por haberle deparado el hado el destino la masonería tan eximio é ilustre presidente del Consejo de ministros.

Aquello de la lepra clerical, de la sarna y viruela quédese entre nosotros para preparar la salsa de ciertos comadros y no traspase las fronteras no sea que aquella hermosa corona que hemos ceñido á las sienes de don Pepe se trueque en corona de punzantes espinas ó en negra holopanda de sentenciado.

Hombre más feliz yo no he conocido otro en los días de mi vida.

Que un predicador comenta desde el púlpito las doctrinas evangélicas, ya tenemos una frasecita almibarada en los labios del Sr. Canalejas; que surge amenazadora la huelga en Bilbao, un diluvio de frases á escoger y para todos los gustos, capaces de anegar en aquel inmenso mar de verbórrica democrática todas las huelgas mundiales; que los católicos quieren manifestarse en Bilbao ó en San Sebastián, un chaparrón de bellas palabras y un movimiento acelerado de *mausers* para estereotipar en la memoria de todos aquel antiguo adagio de que *la letra con sangre entra*; ó lo que es lo mismo, que las hermosas frases del presidente necesitan todo el aparato militar para ser conocidas y aprendidas.

¡Y aún hay quien se queja! ¡Y todavía los católicos protestan y niegan el agua y el fuego al verbo elocuente de la democracia!

¿Cuándo han escuchado el himno de Riego, con música más regala da que la que ha compuesto el Sr. Canalejas en la presidencia? Cuando han visto llegar á bandadas los correspondientes de la prensa extranjera, para recrearse atónitos y admirados, con las dulces armonías que brotan de los labios del exjoven presidente?

Muchos maliciosos suponen que llegan esas bandadas como aves de rapi-

ña, al olor de carne muerta para cebarse en el cadáver de la desgraciada España, pero eso son cuentos de viejas y visiones de neos y reaccionarios.

Hemos quedado en que las frases vencen é imperan y que Canalejas es el rey de los fraseologístas.

CONSECUENCIA. Que España toca ya con la mano su grandeza y felicidad perdidas, guiada en sus rumbos gloriosos por la destrabada lengua de don Pepe.

MEMORANDA. Que los reyes afeminados de Roma, cuando más entretenidos estaban en su charla, recibieron el definitivo puntapié de los invasores del Norte, y que los emperadores de Oriente, los de las bellas frases y helénica cultura también fueron sujetos por la cimitarra otomana, cuando la lengua rompió todas las trabas y quiso remarcar con mayores ampulósidades la belleza de las frases.

TRISTÁN DE ACUÑA.

Tremenda lección

¡Lección de cosas, de hechos, en vivo, de gran actualidad!

¡Y de actualidad que chorrea sangre, que clama justicia al Cielo, que abre los ojos al desengaño...!

Ya es sabido que recién publicada la primera Pastoral Colectiva del Episcopado Francés,—de la cual se creyó poder deducir que una *honrada neutralidad* daría suficiente satisfacción á los deseos episcopales —Monseñor Laurans, obispo de Cahors, tuvo la honra de ser el primero en dar la voz de alerta y de lucha, con aquella su hermosa frase, *hay que romper el ídolo de la neutralidad*. El ha tenido también el honor de ser una de las primeras víctimas de la persecución. Sus declaraciones ante los tribunales de Francia son valientísimas, en alto grado edificantes por su apostólica entereza.

El valiente Prelado pronunció recientemente, en Lourdes, ante los peregrinos de su diócesis, una elocuente y vigorosa alocución, sobre el deber de los católicos en la lucha presente. De ella entresacamos los siguientes párrafos, en los que Mons. Laurans juzga la política de transacción:

...«Nuestro tercer deber es el de no ayudar á los enemigos de la Iglesia con culpables concesiones».

«Se nos dice: no seáis intransigentes y conoced mejor vuestro tiempo; por medio de concesiones oportunas obtendréis resultados maravillosos. Estos resultados los hemos esperimentado, en vano, durante treinta y cinco años.»

«Nosotros hemos tolerado la promulgación de la ley del divorcio, el trabajo del domingo, el establecimiento de la escuela neutra; hemos tolerado la expulsión de los religiosos y la clausura de las escuelas congregacionistas; hemos tolerado el insulto oficial al Papa, tolerado la supresión del presupuesto de cultos y... ¿aún se quiere que seamos todavía más tolerantes...?»

«En retorno se nos promete tolerar nuestras iglesias. Pero en definitiva, ¿de qué nos servirá tener el uso de nuestras iglesias, si

nuestro pueblo se deja arrastrar por la corriente de impiedad que aumenta de continuo, si el ejército del vicio, cada vez más audaz y entrometido, se hace dueño del país? ¿Quién vendrá, pues, á los templos si nuestros niños pierden la fe cristiana en la escuela, á la que, por la violencia, se nos fuerza á llevarlos?»

«Nos pedís que seamos tolerantes... Lo fuimos, ¡ay! hasta desertar, por prudencia, de la causa por la cual se debería haber sacrificado todo... —¿Qué hemos obtenido á cambio de nuestras concesiones...?»

¡He ahí el abismo adonde se llega por el camino de la transigencia...!

¡Hélo ahí, mostrado por un venerable testigo, cuyo testimonio no puede ser más autorizado, ni más irrecusable!

Ese es el ejemplo de Francia. Allí también se empezó combatiendo la intransigencia católica y *tolerando* todas las calamidades apuntadas, á título de *mal menor*...

¡Lección tremenda! ¡Quiera Dios se aprovechen de ella los que estén en situación de recibirla...!

JAVIER.

A mal tiempo buena cara

Nadie como los españoles saben practicar este refrán. Por eso se dice también que *cuando el español canta, ó rabia ó no tiene blanca*. De este buen humor, aun en medio de las mayores penalidades, no se ven libres ni los santos.

El buen humor de Santa Teresa es proverbial, y sus escritos, aunque traten de los trabajos de sus fundaciones y de sus penas interiores, están rebosando sal y donaire.

Pero en este punto San Lorenzo es un modelo inimitable. No se puede ir más allá que estarse achicharrando sobre unas parrillas hechas ascuas y estar todavía para bromas.

Invita á sus verdugos á que le vuelvan y revuelvan sobre las llamas, y se ofrece al tirano como una especie de bifeke apetitoso.

De seguro que no faltarán genios avinagrados y espíritus meticulosos que leerán con escándalo farisaico las actas de este ilustre mártir, y exclamarán: Eso es poco serio, poco formal; San Lorenzo debió dejarse achicharrar con formas más serenas, más correctas; sus burlas denotan poco respeto á las instituciones.

A nosotros, por el contrario, nos parece sublimemente español San Lorenzo cuando dice, como leemos en su oficio: *Asatus gratias ago*; y nos parece que á su imitación no sólo hemos de dar gracias asados, sino fritos.

Porque las parrillas, aunque no se ven, están en todas partes...

J. M. Y SAJ.

AL VUELO

Dice *La Correspondencia*:

«Extrañase el Sr. Canalejas de la actitud de *La Epoca*, respecto del Gobierno y no cree que responda al sentir general del partido conservador.

«La actitud de dicho colega—añadió el Sr. Canalejas—no es precisamente la que adoptara el Sr. Maura en su discurso de Carranza.»

* *

Luego la política conservadora, la del jefe del partido conservador, la que consta en el ya famoso «discurso de Carranza», es la que conviene á la política del partido liberal

¡Qué confesión tan hermosa!

* *

Luego apoyar la política del señor Maura, es apoyar la política del partido liberal.

Luego una y otra política vienen á ser para los liberales, á modo de las dos ruedas de un carro.

Una rueda no es la otra rueda.

Pero el carro no corre si falta una; ó no corre bien si una se tuerce y no anda á compás, aunque cada una en su carril respectivo.

* *

Mediten esto los prudentes que á título de prudencia quieren ir rodando con la rueda conservadora, sin paramientos en que así hacen rodar también la otra rueda á la vez y conjuntamente.

El ejemplo de los ingleses

II

(CONTINUACIÓN)

La tolerancia en su aspecto civil

Pero si esta debe ser en teoría la conducta de esos y en general de todos los pueblos en materia de tolerancia religiosa desde ese punto de vista examinado, muy otra ha de ser considerado el asunto desde el punto de vista civil, ó sea de la tranquilidad y prosperidad material de los pueblos: pues si nunca podrán las palomas tomar licitamente los instintos sanguinarios de las fieras, circunstancias puede haber en que, guardando cada uno sus propias costumbres, se vean obligadas las palomas á poner su nido en el cubil de las fieras, ó á admitir á éstas en su palomar.

Veamos si también desde este punto de vista puede servir á nuestros gobernantes de norma la tolerancia de los ingleses.

Conviene no perder de vista que, según el insigne Balmes, la palabra tolerancia significa, hasta en el mismo lenguaje ordinario, «sufrimiento de una cosa que se conceptúa mala, pero que se cree conveniente dejarla sin castigo», y en este sentido se dice que se toleran, v. g., las casas de prostitución. De modo, que la palabra tolerancia va siempre ligada á la idea del mal, pues de ninguna cosa tenida por buena se puede decir con propiedad que se tolera.

De esta significación, pues, de la palabra tolerancia, se deduce ya en conclusio qué cosas pueden ser toleradas y cuándo y hasta qué grado se habrán de tolerar.

Siendo la misión de los gobernantes civiles promover el bien material de la sociedad cuando esta prosperidad material no impida la bienaventuranza eterna, se comprende que no pueda ningún gobierno tolerar cosa alguna que necesariamente impida la consecución de la eterna felicidad á sus gobernados... ó que sin oponerse á esta consecución destruya necesariamente la existencia de esa sociedad ó impida con la misma necesidad el bien temporal que constituye el fin primario de esa sociedad.

Mas cuando de las cosas toleradas no se siga por necesidad la inhabilitación para

esos tres fines mencionados (vida eterna, existencia de la sociedad, bien primario temporal á que ésta tiende), pueden ser toleradas por los gobernantes: pero no se vaya á entender por eso que siempre y en cualquier grado se puedan tolerar, porque como la tolerancia implica, según se ha dicho, la idea del mal, tiene necesariamente que someterse á reglas, y reglas que sean todo lo estrechas que se pueda, conforme á las circunstancias; á la manera que cuando un individuo se ve obligado á sufrir alguna molestia, no la sufre sino cuando moralmente no encuentra medio de evitarla; y solamente la sufre en el menor grado posible.

Sólo, pues, podrá decirse que se habrá de tolerar por los gobernantes un mal, cuando de no sufrirlo haya de resultar á la sociedad un mal mayor que el tolerado, y solamente si el mal tolerado admite grados, se habrá de tolerar hasta aquel grado que fuere preciso para evitar el mayor mal que necesariamente habría de seguirse de la intolerancia.

Sentada esta doctrina, no estará demás hacer alguna indicación que nos sirva de guía, sobre todo en cuanto al tiempo de la tolerancia, y la más conducente al caso es indudablemente la de que una de las condiciones principales de la ley es que ha de encaminarse al bien común. Y si bien es cierto que no siempre por bien común pueda entenderse el bien del mayor número de gobernados, no es menos cierto que ordinariamente, y sobre todo cuando el bien de la mayoría y minoría es de la misma índole, el bien del mayor número debe ser atendido por los gobernantes, y desechado como bien particular el de la minoría, sobre todo si fuera ésta insignificante, lo mismo en cuanto al número que en cuanto á la calidad de los incluidos en ella, y principalmente cuando no haya de seguirse de la privación del bien de unos pocos, otro inconveniente que esta misma privación.

Veamos ya con estos principios cómo queda justificada la tolerancia civil de los ingleses y la intolerancia de los españoles. Irlanda entera: varios millones de católicos esparcidos entre la capital y demás pueblos de la nación (hasta el extremo de necesitar para su régimen espiritual varios obispos); la tendencia cada vez mayor de convertirse ó aproximarse por lo menos al catolicismo de infinidad de pastores y fieles protestantes, ¿no justifican suficientemente, desde el punto de vista civil, la tolerancia del gobierno inglés con los católicos? ¿No tendrían fuerza más que suficiente esos millones de católicos para perturbar la tranquilidad del reino y tener constantemente alarmados á los gobiernos, si no fuesen con ellos tolerantes?

¿Es acaso una región entera y varios millones esparcidos en otras, una minoría tan insignificante por su número ó por sus prendas personales (hay muchos sabios, lores y personas de significación entre los católicos), que no merezca ser atendida en sus aspiraciones, sobre todo cuando dadas las ideas (expuestas antes) de la religión oficial, no se sigue á ésta con la tolerancia de la católica ningún peligro que directamente ataque sus dogmas?

¿Es acaso minoría ó tal vez mayoría en Inglaterra el catolicismo si se compara con la religión oficial del Estado? No es fácil demostrarlo con exactitud; pero si atendemos á que allí la religión católica, como en todas partes, brilla por su unidad de doctrina, sacramentos y rito; mientras que la religión protestante está dividida en más de 100 sectas: aunque, en general, el protestantismo tenga en Inglaterra más adeptos que el catolicismo, difícilmente, repartidos todos los protestantes entre las innumerables sectas, corresponde á cada una de ellas un número tan crecido como al catolicismo, y aun tal vez no distribuyendo por igual (como de hecho no lo están) á los protestantes entre todas las sectas, sino reconociendo a cada una de ellas el número efectivo de sus afiliados, mayor en unas que en otras; la confesión más numerosa, ó quizá no lo sea tanto como la católica, ó sea por lo menos esto difícil de computar, por esa diversidad de sectas existentes y cuya separación entre sí no está bien definida. Está, pues, civilmente justificada la tolerancia de nuestra religión en Inglaterra.

¿Y podremos hacer lo mismo los españoles? Si preguntáis á esos tunos redomados, ó á esos bobalicones á quienes va dirigido este artículo, no hay duda ninguna; mas si preguntáis á las reglas de prudencia por las que se debe regir toda tolerancia, (y sobre todo ésta de materia tan delicada) si pedis parecer á las estadísticas oficiales, sería imprudente establecer en

España la tolerancia en el grado en que nuestro irascible Canalejas pretende. Porque si atendemos á las reglas citadas admitidas por todo cuerdo legislador para la tolerancia, ni ¡¡¡9161!!! no católicos que hay en España, entre ateos, protestantes, indiferentes y necios, creo que merezcan las mismas consideraciones de servirles por servir al bien común, ni que inspiren los mismos temores que esos muchos millones de católicos ingleses: á no ser que (dicho sea sin ofender á los no católicos de buena fe) se diga que más temible es un bandido que muchos miles de hombres de bien.

Los tunantes sé que no habéis de hacer caso, los bobalicones que nos presentabais como objeción insoluble ese ejemplo de tolerancia inglesa, medita, y... pecadores arrepentidos quiere Dios.

ATANAGILDO.

POR FIN...

Así como los nublados hay veces que se descorren para que por un momento los rayos del sol asomen, así también se desgarran las tristezas de los hombres por dar paso á la alegría que es el mejor de los dones.

Ya dió al olvido don Pepe sus pasados sinsabores; por fin..., alegre y contento, ve ya cerradas las Cortes. Y es que á doña Democracia la dama de sus amores, le prueban á maravilla estos malditos calores.

Mas por muy bien que la sienten las buscadas vacaciones, sus diabólicos engendros necesitarán de forceps. Y aunque á estos efectos, Maura de comadrón ofrecióse, abortará de seguro en cuanto se abran las Cortes.

IVAN

AMIGOS Y ENEMIGOS

(CONTINUACIÓN)

La gravedad de la consecuencia de *El Universo* es aplastante.

Dice que es deber de los católicos ayudar resueltamente á una política liberal-conservadora cuya libertad para el error condena el *Syllabus*; cuya vil neutralidad anatematiza la Enciclica *Communium*; cuya hipótesis canovista está reprobada en la viva y permanente protesta de Pío IX; cuya historia y cuyas aspiraciones por ser consecuentes con esos sus principios capitales de doctrina están, consecuentemente, en estos mismos principios reprobados. Y frente á esto que dice *El Universo* está lo que taxativamente el Cardenal Primado nos decía al transcribirnos la protesta de Pío IX, que esta protesta y reprobación de la hipótesis canovista con ó sin libertad para el error, con ó sin vil neutralidad, es la regla á que debe sujetarse el católico para combatir resueltamente, no ya la neutralidad vil, no ya la franca libertad para el error, sino la mera hipótesis liberal, conservadora tal y como vino encogida y medrosa, á ser la dinamita del barreno que voló definitivamente de nuestras leyes la católica unidad.

Estamos en el caso de comparar con sus premisas la desfachata conclusión de *El Universo*. ¿Son falsas aquéllas? ¿Es ésta ilógica? Ya hemos indicado que hay de todo. Ahondemos algo más, paseándonos de la consecuencia á las premisas y de las premisas á la consecuencia hasta que el deporte nos aburra, porque no hay que esperar réplicas razonadas.

Y decíamos que era falsa la proposición menor; que es falso que Maura sea blanco de los odios de la revolución, sin negar que una parte de los revolucionarios le odia.

Decíamos que en ese campo de la revolución donde él milita, unos le odian, otros le aman y aun le siguen.

Y ¿en qué proporción andan ahí esos odios con esos amores?

Gráficamente lo trae *El Universo* en un grabado que titula *Composición del nuevo Congreso*.

Descartados los integros y los carlistas, cuyas doctrinas conocemos por antirrevolucionarias; y los regionalistas y los independientes, cuyas teorías político-religiosas no constan en el nom-

bre con que se presentan, el nuevo Congreso se compondrá de 376 diputados: de los cuales son 106 liberales conservadores, 229 liberales demócratas, ó como se llame eso, 40 republicanos y un socialista.

El partido liberal-conservador despliega bandera revolucionaria, defiende «todo el espíritu de la revolución definitivamente vaciado en la monarquía restaurada», como dice *La Epoca*.

Revolucionaria es la bandera del partido imperante, revolucionaria la de los republicanos y la del socialista. Tiene, pues, la revolución en el nuevo Congreso 376 diputados.

Una minoría de 106 siguen á su jefe actual; una mayoría de 227 subió al poder para apagar los odios de la implacable hostilidad; y fuera de los motivos de gratitud que los obligan á la paz con los conservadores: fuera de las razones de necesidad que hacen que los gobernantes, si quieren triunfar de sus intestinas divisiones, han de estar á partir un piñón con la hueste liberal-conservadora están ahí las bases del acuerdo del *turno pacífico* que el instinto de conservación hará respetar á unos y á otros.

Es posible que entre los 106 y los 229 haya quien odie al Sr. Maura; pero ya *El Universo* califica estos odios de personales que no hacen al caso.

Resulta, pues, negro lo que *El Universo* llamaba blanco. Resulta que de los 376 representantes de los amores y de los odios revolucionarios, sólo 41 odian al Sr. Maura.

La proporción no es para decir que el señor Maura, jefe de un partido revolucionario, organizador y reorganizador del otro partido liberal, como demuestra *La Epoca*, sea blanco de los odios de la revolución.

Aun esos 41 ¿le odian por parlamentarios? ¿le odian por su libertad para el error? ¿le odian por la tolerancia antilegal con que dejó que se preparen las semanas sangrientas? ¿le odian por la creación del Instituto del Magisterio? ¿le odian por liberal? Ya lo hemos dicho, por *reaccionario* le odian sin hacer caso del artículo «¿Dónde está la reacción?» Por *reaccionario* le odian los que llaman reacción al fusilamiento de Ferrer juzgado por un tribunal militar, y al fusilamiento de un pobrecito incendiario que había bailado con el cadáver de una niña.

Y este odio es el odio de que hablaba Gabino Tejado? ¿Este odio basta para comprender que lo más opuesto á las consecuencias de la revolución (los liberales republicanos), son los principios de la revolución misma (los liberales conservadores)?

He aquí la falsedad y el sofisma.

La oposición propiamente dicha, la mayor oposición, lo más opuesto á una cosa es su contradicción. Ser y no ser, afirmación y negación, luz y tinieblas, mentira y verdad, esa es la mayor oposición. Lo más opuesto á la mentira revolucionaria es la verdad católica.

Aun suponiendo que todos los revolucionarios odiasen á un revolucionario, ese odio no nos daría la medida de la *mayor oposición*. Y cualquiera medio que se suponga entre la verdad católica y la mentira revolucionaria, por odioso que á ésta le fuere, no estando dentro de la verdad católica está contra ella y no puede ser lo más opuesto á la revolución, sino, al contrario, opuesto siempre á la verdad católica.

Tal es el medio del liberalismo conservador, falsamente y sofisticamente apellidado por *El Universo* lo «más opuesto á la revolución» y lo que «más debemos amar los católicos» (pues todo este alcance deben tener en la consecuencia de su silogismo las palabras de Gabino Tejado encajadas en la proposición mayor); y aquello, en fin, «á que los católicos debemos ayudar resueltamente», digan lo que quieran el *Syllabus*, la Enciclica *Communium* y la viva y permanente protesta de Pío IX contra la hipótesis liberal-conservadora.

No; lo que más odia la revolución, el blanco de todos sus odios son esas enseñanzas de la Iglesia que condena sus libertades de perdición: ese odio inconsecuentemente salpica de honra la apariencia de orden del partido liberal-conservador que aquellas libertades defiende sin dejar de decirse católico; pero toda la honra de ese odio revolucionario cae de lleno sobre la frente de los que llevamos en nuestra bandera católica las enseñanzas de la Iglesia con todos sus anatemas á la mentira revolucionaria.

Esta bandera, este partido que honra con su odio la revolución, o lo á la causa católica, á la causa de la luz que se levanta frente á todas las banderas revolucionarias, es lo más opuesto, lo opuesto á toda la revolución desde sus primeros principios hasta sus últimas consecuencias.

EL C. DE LAS C. P.

(De *El Siglo Futuro*).

¡Una bendición!

No hay duda: el gobierno democrático es una bendición que nos ha caído, y prueba fehaciente de ello es el estado actual, uno de los más tristes que hemos atravesado de la Restauración acá, con haber habido tantos tristísimos y lamentables.

Les ha ocurrido á los españoles liberales lo que á las ranas de la charca que pedían rey. Primero les cayó un leño—etapa Sagasta-Cánovas—sobre el que se montaron las ranas más fuertes para gobernar á su antojo, y el ejemplo nos le dió la prensa sectaria por cuyo influjo perdimos las colonias, y después les ha caído un dragón—etapa Maura-Canalejas—que amenaza acabar con todo: con los intereses católicos y con los intereses radicales.

Porque á nosotros nos va mal no cabe duda, pero á los partidos populares no les va mucho mejor que digamos. España hoy arde en conflictos proletarios: huelgas por todas partes, desquiciamiento social donde quiera que se vuelvan los ojos y un malestar colectivo que no es de clase ni de gremio sino del pueblo entero, del país, que alienta entre el temor y la esperanza, irresoluto, indeciso, fluctuando entre el deseo por una parte de llegar á la estéril revolución y el ansia no tan manifiesta pero sí más sentida y llena de fe en el éxito para el porvenir de retroceder á la senda abandonada de las instituciones católicas.

Se nota que predominan hoy dos tendencias diametralmente opuestas. De un lado comienzan por agruparse los elementos de orden que siendo católicos tuvieron la desgracia de caer en el error del liberalismo; de otro los elementos de desorden que con ceguera en el espíritu no quieren abrir los ojos á la luz, cuyos rayos les hieren y dañan.

Y es un ejemplo de esto las aproximaciones de los elementos avanzados en más ó en menos al campo socialista y republicano y la llegada franca al palenque de la tradición de los más sinceros, que han comprendido por fin que no cabían ni podían continuar prestando fuerza al dañoso y pernicioso maurismo cobarde para afrontar las iras de la revolución y transigente con ella y cobarde para mantener el derecho y defender las prerrogativas inalienables de la Iglesia.

La deserción que en la conservaduría han hecho los católicos de Murcia para ingresar en el tradicionalismo es un síntoma, como lo fué también el *bloqueo* y lo es la *joven España*, nombre que se dan los futuros traductores de las legislaciones francesas contra todo lo que constituye el nervio de la raza española.

Mucho hay que lamentar por el momento esta política liberal que nos consume y destroza y tiende á acabar con todo lo que de tradicional queda en España; pero en medio de todo ¿no es consolador el movimiento que se inicia, que va á barrer á los mestizos obligándoles á tomar partido?

El gobierno del Sr. Canalejas es una bendición. Que vengan huelgas, que vengan transgresiones de la ley para nosotros, que vengan ataques.— Mejor. La tirantez de la cuerda no puede durar mucho y de un extremo ó de otro se tiene que romper y de algún lado ha de quedar más larga. Y creo que este lado será el nuestro, porque las demagogías no pueden subsistir y las vidas de los pueblos requieren religión, leyes, autoridad y orden para que prosperen y se engrandezcan.

A. DE MIRABAL.

Las fiestas de San Lorenzo en Huesca

Á VUELA PLUMA

No ha interrumpido en el año presente la ilustre ciudad sertoriana, la tradicional costumbre, el gratísimo compromiso de obsequiar al invicto Patrono San Lorenzo, Mártir, su gloriosísimo paisano, con manifestaciones religiosas expresivas de su fe y arraigada piedad, y con públicos y esplendorosos regocijos que exteriorizan elocuente el profundo anhelo que palpita en el corazón de un pueblo amante de sus glorias, depositario, como otro alguno, de santas e imperecederas tradiciones. Explicable razón del por qué saludan presurosos los buenos y legítimos oscenses á su querido Santo, en las solemnísimas Completas que tienen lugar en la tarde del día 9 de Agosto con asistencia de una comisión del Municipio, y del por qué son tantas las comuniones que se administran á los devotos fieles en las primeras horas de la mañana del día 10, que tienen, además, piadosa y tradicional complacencia en oír su misa en aquel recinto santo que los oscenses llamamos oratorio, nido de amores religiosos y patrióticos para los nacidos en la ciudad querida que circundan los campos gloriosísimos de Alcoraz.

Y son poco más de las nueve cuando alegre y piadosa procesión en la que se ven los inmutables gigantes precediendo á las cofradías, corporaciones y clero de la capital llegar acompañando la imagen de San Lorenzo, á la Real Basílica; celebrándose allí, solemnísimas Misa, en la que oficia de Pontifical el Prelado venerabilísimo de la Diócesis. Ocupó este año la sagrada Cátedra, el sabio magistrado de la Catedral D. Miguel Muniesa, quien con la profundidad de conceptos que le es tan peculiar, analizó los actos heroicos de la vida ejemplar de San Lorenzo, con las piadosas e instructivas aplicaciones morales pertinentes á los actuales tiempos. Su labor fué muy encomiada.

Inútil es decir que la capilla y orquesta de la Catedral interpretaron una de las mejores Misas de su escogido repertorio y que el templo lucía sus mejores galas e iluminación esplendente. Esto lo dispone muy bien nuestro simpático y diligente amigo don Simón Sauqué, encargado de la fábrica de la iglesia.

Terminada la festividad regresa la procesión á la Iglesia Catedral en la forma antedicha y he aquí un momento sensacional para el alma del hijo de Huesca, unos instantes en que se desbordan las bellas tradiciones del oscense de veras. Sí, porque entonces conmueven sus alegrías regionales aquella marcha que acompaña y regula á nuestros típicos e imprescindibles danzantes, entonces proclama con popular algazara el triunfo formidable del Santo, victorioso del más tiránico y déspota de los emperadores romanos, el feroz Diocleciano; entonces se ve el aleteo de los innumerables huéspedes y paisanos queridos, que cumplidos ya sus deberes religiosos, los más inexcusables, los más sagrados, se entregan á las expansiones santas de la vida de familia, conjuntas hoy de manera especialísima y á las *emociones* que les prepara el espectáculo nacional, español de verdad, y libre por tanto de los bárbaros pugilatos del boxeo inglés, exento de las crueldades de otras carreras y diversiones importadas por la desmoralizada y antiespañola civilización parisiense. *La gartijo*, *Bombita* y el *Gordito* con sus correspondientes cuadrillas lucieron buena faena en la tarde del día 10, tarde á la verdad fría y borrascosa, pero sin poder para medrar los alientos de los matadores y mucho

menos la legendaria afición del paisanaje. Concurrencia más numerosa en verdad la merecía el simpático y espléndido empresario Luis Lasierra.

En espectáculos públicos y callejeros verdadero derroche. Certamen de tiro nacional, compañía acrobática de indudable mérito, fuegos artificiales de novedad innegable, concursos de jota y de football, todo revuelto, como decimos en Huesca, grandes carreras de ciclistas y una bien organizada novillada para el día 15, en fin, cuanto el *sport* moderno prescribe con más ó menos gusto, conveniencia, moralidad ó higiene. La música del regimiento de Galicia, la que dirige en la localidad D. Eusebio Coronas y rondallas del país, han dado conciertos frecuentes, han recorrido las calles y amenizado los sitios públicos con el agrado del numeroso concurso.

Los bien templados y claros días con suaves y agradabilísimas noches, han sucedido á los fríos inaugurales de nuestras fiestas patronales, con el contento general del pueblo, no quedando desde mañana otra pública diversión, á los *virtuosos* ni cansables en la juerguita, que los animadicos cantos garrotinescos ó algún otro bailable de *poco más ó menos*.

Mas para las almas devotas, para los amigos íntimos de San Lorenzo, queda todavía por terminar la solemne novena, donde elocuentes oradores han prodigado las luces de su ingenio y los santos ardores de su celo, y los fieles todos obsequiado al santo con la tierna súplica y la fervorosa plegaria.

Gratitud bien merecida para el respetable cuanto celoso Prior del Capítulo de San Lorenzo y para el Reverendo Párroco y Capitulares todos de la Real Basílica: todos contribuyen esplendorosamente al culto de nuestro invicto Patrono el ilustre y esclarecido oscense San Lorenzo, Mártir.

UN FATO DE HUESCA.

Cuadros al fresco

1

Mis guantes, mi abanico, el rosario de oro, el sombrero, el carruaje... ¡ah, torpes!

Subiendo á la berlina:

—La una Ya empezó la Misa. Bautista, á escape

En la iglesia, tomando agua bendita con tres milímetros del dedo índice enguantado:

—¡Jesús, ya en el Evangelio...! Pero la intención Dios la ve, y ya no hay otra Misa. Allá esta Adela.

Pasa atropellando, quitando la devoción y revolviendo á todos. Por fin se arrodilla junto á su amiga, haciendo un garabato igual que cuando tomó agua bendita, y por el que es bien seguro no echaría á correr el diablo, pues no es ni signar ni santiguar, ni cruz ni barruz. Permanece bincada un poquito, y se sienta precisamente al toque del *Sanctus*, esto es, cuando se debería arrodillar, si bien para la que solo oye una Misa rezada cada ocho días, no sería un sacrificio horrible permanecer arrodillada toda ella

—Buenos días, Adela; ¿cómo estás? Yo, ya ves, llena de quehaceres, de importunidades, de doncellas que para nada sirven. Me han traído los guantes verdes en vez de los de color de violeta, que tan bien sientan á este traje, y después, poniéndome la mantilla, parecía que se habían propuesto que no llegara á Misa, y el cochero no había enganchado, y...

La campanilla del monaguillo toca á la elevación, y ambas señoras se desploman de rodillas. Terminada ya, se levantan y se arrellanan en sus asientos, apabullando la chistera flamante de un ganso que de-

trás del banco se hallaba, y confió demasiado en la piedad de estas madamas.

—Dispense usted, caballero; pero la, si...

—No es nada, señora; y volviéndose á un amigo le dice:

—Voy á salir hecho un *clown*. Lo ha puesto como una tortilla.

—Y eso que es muy aérea, replica su amigo.

Adela, tapándose con el abanico para que no la vean reír;

—Ese hombre se acordará de tí toda su vida; ¡ja, ja...!

El Sacerdote da la bendición. Las damas vuelven á hacer varios signos cabalísticos sobre su frente.

—Terminó la Misa. Adiós. Me están esperando para almorzar y después ir al Prado. Que te vea en el Real. Hasta la noche.

Se separan, y se quedan tan frescas diciendo que han estado en Misa.

II

Entrando en el comedor:

—Ya estoy de vuelta, amigos míos. Buenos días, cónyuge. Dolorcitas, sobrina mía, un beso. ¿Cómo está tu mamá, mi hermana?

—Perfectamente, tía.

—Y nosotros malamente. Con este ir á Misa de una, se almueza á las dos de la tarde.

—A bien, marido mío, que tú por la Misa puedes almorzar á todas horas, puesto que no vas á ninguna.

—Hay gustos diferentes. En cambio mi querida sobrina habrá oído tres ó cuatro por las que pierde su tío. ¿Verdad, Lolita?

—Tanto como eso, no; pero es cierto que hemos estado en dos; una en la que hemos comulgado, y otra, la mayor de la parroquia. ¿Qué menos se ha de hacer en estos días de Cuaresma? Y á la verdad, si pudiera te cedería una de ellas, porque desde los siete años es pecado mortal quedarse sin Misa el día de precepto.

—Bueno, bueno, no disputemos, respeto lo tuyo, pero no creo una pizca en la manera que muchas, así como tu tía, van á cumplir sus obligaciones.

—Claro, por la razón de que soy tu mujer.

—No, no, por las razones siguientes: Primera, porque te he visto salir á la una dada y no has podido llegar. Segunda, porque llevas un magnífico libro donde no has leído.

—¿Tú qué sabes...?

—Tercera, porque con el precioso rosario de oro no has rezado ni un solo misterio ¿A que no...?

—Tío, ¿por qué dices esas cosas?

—Porque goza en ponerme en ridículo á tus ojos.

—No es cierto. Lo digo porque sois muchas las que los lleváis, no como objeto de devoción, sino como rica pulsera que sienta bien con todos los trajes. Sí, querida sobrina, ésta pertenece al género de un poquito de Misa, un poquito de ayuno,

otro de música, otro de crítica, otro de jubileo, otro de baile, etc., etc.

—Muy bien; mas no me has de negar que el viernes por la tarde estuve indisputada por la comida de vigilia, y ayer todo el día, por cuya razón no he madrugado, y...

—¿Pero tú madrugas algún día?

Un criado empieza á servir un plato de salmón.

—Yo no como pescado habiendo comido carne. En Cuaresma no se puede promiscuar, dice Lolita.

—Criatura, si es salmón, mira qué color de carne tiene.

—Tío, por Dios, eres muy poco escrupuloso.

—Y tú demasiado, replica la tía. ¿No es hoy domingo?

—Sí, tía, y nada tiene que ver, porque estamos dentro de la Cuaresma.

—Sí, pero el domingo no se ayuna aunque es Cuaresma.

—Justo, pero no se puede promiscuar.

—Pues, hija, yo voy á comer. Eso es escrupulo de mogigata. Mira, no se necesita hilar tan delgado.

—¿No te lo dije? Tu piensas hacia arriba y yo hacia abajo, y tu tía ni se queda en la tierra conmigo, ni quiere seguirte al cielo. Ella permanece en el aire mirándonos á tí y á mí con lástima, y creyendo tan fresca que cumple con el precepto. ¡Es tan cómodo tener un piececito en cada lado!

—Y así es en efecto. Los dos sois extremos y estoy por el justo medio.

—Lo cual es muy cómodo, tía mía, pero no es lo que manda la Iglesia.

III

¡Joaquina!

—Hombre, no grites ni seas mo sca. ¿Qué quieres?

—Que despaches, te vistas y vayamos á Misa. ¿No dijiste que hoy no la perderías?

—Sí que lo dije, pero no puede ser.

—¿Por qué, querida *costilla*?

—Por la razón de que mi madre me enseñó que cuando saliera á la calle no me dejara empezada ó sin hacer alguna de las mil cosas que son necesarias en las casas. Antes es la obligación.

—¡Pero, *cordera*, si la obligación es hoy el oír Misa, y no la de *hacer de sábado* el domingo!

—¡Uf, qué pdsma! Anda y vete tú, que yo oiré mañana dos ó rezaré cinco *Padre nuestros*. ¿Te parece que Dios hila tan delgado?

Y se queda tan fresca, creyendo que lo mismo da una cosa que otra.

El marido, bajando lentamente la escalera:

—Tienes razón, si sacas la cuenta por lo que hilais ahora las mujeres, que no es delgado ni grueso.

LEÓN ABADÍAS DE SANTOLARIA.

Imprenta de Faustino Gambón

HOTEL ♦ ORIENTE ♦ RESTAURANT

Establecimiento montado á la moderna

Amplias y confortables habitaciones

LUZ ELÉCTRICA ♦ TIMBRES ♦ COCHES Á LA LLEGADA DE LOS TRENES

Isidoro Martínez Ortiz

Servicio á la carta á precios moderados Casa especial para banquetes y lunches

ESPACIOSOS COMEDORES Y GABINETES PARTICULARES dentro y fuera del Establecimiento

CUBIERTOS DESDE dos pesetas :: :: ABONOS MENSUALES :: ::

Goso, 13 (Frente al Arco de San Roque) Goso, 13.—ZARAGOZA

Este popular establecimiento es sin duda alguna el que entre todos los de Zaragoza prefieren las personas de gusto delicado. En ningún sitio se come mejor, pues el dueño tiene especial esmero por lo que respecta á este ramo del servicio. Los precios son verdaderamente económicos.

Recomendamos á nuestros lectores con especial interés este establecimiento. No confundirse: Hotel Restaurant Oriente, Goso, 13, frente al Arco de San Roque, Zaragoza,

Bazar de París

26, ALFONSO I, 26, ZARAGOZA

Bisutería * Artículos de piel * Juguetería fina
 Ultimas creaciones en Abanicos y Horquillas
 Venta exclusiva de la reina de las cremas «Crème Victoria»

CONSULTAD PRECIOS

Taller especial de composturas

COMPRA Y VENTA DE ALHAJAS DE OCASION

SE COMPRA ORO Y PLATA

Objetos de oro y plata

DE **Ignacio Balaguer**

COSO 134, ESQUINA A LA CALLE DE ESPARTERO
 ZARAGOZA

Se compone y reforman sortijas, pendientes, puños de bastón, cubiertos, armaduras de lentes, cajas de reloj, anillos para boquillas, y objetos de iglesia.—Se colocan piedras finas; se hacen iniciales

FUMADORES ¡HUROL!

EL HUROL fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye la nicotina, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia siempre las pulmonías y tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la Corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco UNA peseta
 DEPÓSITO EN ARAGÓN, FARMACIA DE RÍOS, COSO, 43, ZARAGOZA

Farmacia de Ríos Herm. S

Dr. C. RÍOS Sucesor

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

Nacionales y Extranjeras

AGUAS MINERALES

ESTERILIZACIONES

Preparación de medicamentos comprimidos

Coso, 43 y 45, ZARAGOZA

Chocolate de la Trapa

FABRICADO

POR

Los Religiosos Cistercienses

VULGO TRAPENSES

de San Isidro en Venta de Baños

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación máa próxima. Se fabrica con canela, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall. Principales ultramarinos.

Paquetes de pastillas: 1.ª marca: Chocolate de la Trapa, 400 gramos, 14, 16 y 24: 1'25, 1'50, 1'75, 2 y 2'50 pesetas.—2.ª marca: Chocolate de Familia, 460 gramos, 14 y 16: 1'50, 1'75, 2 y 2'50.—3.ª marca: Chocolate Económico, 350 gramos, 16: 1 y 1'.

Obras de D. Ramón Nocedal

TOMO PRIMERO

Discursos: «El Pontificado y su poder Temporal».—«La Iglesia y la Masonería».—«Cortes de 1891 á 1892».

TOMO SEGUNDO

Discursos: «Manifestación de la Prensa tradicionalista».—«Los fueros de Navarra».—«Cortes de 1891 á 1892» (continuación).

TOMO TERCERO

Artículos: «El mal menor».

TOMO CUARTO

Comedias: «El juez de su causa».—«La Carmañola».—«Marta».

TOMO QUINTO

Discursos: «Política general».—«Cortes de 1891 á 1892» (conclusión).—«La cuestión de Cuba».—Madrid. Imprenta de Fontanet. Los pedidos dirijante á D. Manuel Palenzuela, Alcalá, 10, 2.º.

PRECIOS

Papel superior.—Ejemplares encuadernados.—Madrid, 4 pesetas para el público y 3'00 para los suscriptores de *El Siglo Futuro*.

Provincias, 4'50 y 4 respectivamente.

Ejemplares en rústica.—Madrid, 3 ptas. para el público y 2'50 para los suscriptores.

Provincias, 3'50 y 3 respectivamente.

Papel corriente.—Ejemplares encuadernados.—Madrid, 3 pesetas para el público y 2'50 para los suscriptores.

Provincias, 3'50 y 3 respectivamente.

Ejemplares en rústica.—Madrid, 2 pesetas para el público y 1'50 para los suscriptores.

Provincias, 2'50 y 2 respectivamente.

En estos precios va incluido el gasto de certificado para provincias.

No se servirá pedido alguno que no venga acompañado del importe arriba consignado.

En prensa el tomo VI.

Esquema ó bosquejo del programa integrista

Opúsculo de 23 páginas, editado por D. Florentino Elosu; de Durango (Vizcaya). En este opúsculo se condensan los principios fundamentales del programa integrista y éste encarece por sí solo la importancia de la publicación, hecha por disposición de nuestro querido jefe don Juan de Olazábal, para facilitar la propaganda.

El precio de este folleto es de veinte céntimos ejemplar. Para propaganda se dará á quince pesetas el ciento. Los envíos son franco de porte. Únicamente se abonará un real de certificado cuando se pida que la remesa vaya certificada. Diríjanse los pedidos á la imprenta y librería de Elosu, Durango (Vizcaya).

TEATRO Y MORALIDAD

— POR —

JOSE M.ª G. DE ECHAVARRI Y VIVANCO

Director de «El Porvenir»,—Valladolid

PRECIO UNA PESETA

EL BATALLADOR

PERIODICO DECENAL

Se publica los días 6, 16 y 26 de cada mes

REDACCION

SAN JORGE, NUM. 30, ENTRESUELO
 ZARAGOZA

ADMINISTRACION

CALLE DE AINSA, NUM. 7, PRINCIPAL
 HUESCA

SUSCRIPCIÓN . . .	{ Trimestre Pesetas 0'75 Semestre » 1'50 Año » 3'00	PAGO ADELANTADO		

Fábrica de Chocolates superiores

ELABORADOS A BRAZO

— DE —

MANUEL BORAO

Armas, 3.-ZARAGOZA

Esta antigua y acreditada casa elabora chocolates de inmejorable calidad desde 0'80 ptas. libra á 2'50 ptas.

Probad los chocolates de esta casa y os convenceréis de que son los mejores que se fabrican á igualdad de precio.